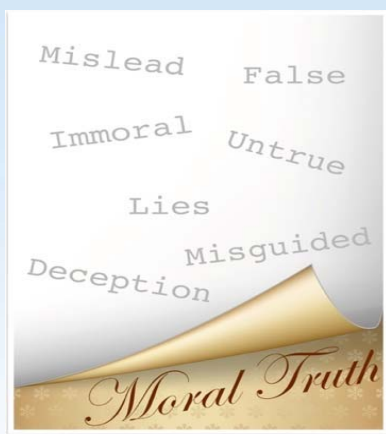




El Uso del Lenguaje – ¿Cubriendo o Descubriendo las Verdades Morales?

"La cuidadosa manipulación del lenguaje usada por los malhechores es una táctica ampliamente utilizada en la batalla por el alma en cada cultura."



A menudo es necesario manipular el lenguaje para sancionar o fomentar determinadas acciones injustas. El simple significado de las palabras puede convencer a las personas a tolerar o participar en acciones injustas, e inclusive a consentir situaciones de crueldad o inmoralidad. Así, los eufemismos se vuelven necesarios para encubrir las verdades morales evidentes.

Un libro publicado recientemente por Laura Fabrycky, la esposa de un diplomático estadounidense en Berlín, ofrece información sobre este fenómeno durante el régimen Nazi. Fabrycky sirvió durante varios años como la guía de turismo de la casa del pastor luterano Dietrich Bonhoeffer, quien en aquella época también fue considerado antinazi disidente. Fabrycky describe el desconcierto que le causó al encontrarse con un memorando burocrático en un catálogo de exhibición. Solo después de leerlo varias veces, entendió con claridad su significado nauseabundo. Se refería a los vehículos ... que los nazis diseñaron para matar gente - gente judía, en su mayoría. Estas unidades móviles asesinaban mediante la asfixia. Los nazis cargaban a los judíos en ellos, llenaban los vehículos con monóxido de carbono, y luego retiraban a los muertos de esas máquinas asesinas. Sin embargo, quien

escribió el memo usó eufemismos para distraer y convencer casi con dulzura acerca del tema en cuestión y encubrir la horrible realidad de los asesinatos. Las oraciones estaban estructuradas cual arena movediza, la cuales engullían más de lo que decían y suavizaban aquellas palabras que, de ser usadas con un discurso sencillo y directo, fácilmente alarmarían a la conciencia humana".

La cuidadosa manipulación del lenguaje usada por los malhechores descrita por Fabrycky es una táctica ampliamente utilizada en la batalla por el alma en cada cultura. El fenómeno es especialmente frecuente cuando se trata de situaciones morales en las que el ser humano y el cuerpo humano son sistemáticamente trasgredidos, a menudo bajo la asistencia de la profesión médica y las ciencias de la salud.

Podemos encontrar un ejemplo más actual en la edición de abril 2020 del "Mayo Clinic Proceedings" en un artículo titulado "Preservación de la fertilidad para personas transgénero: Una Revisión". El problema de la preservación de la fertilidad en las personas transgénero surge precisamente porque los médicos llevan a cabo intervenciones que

El Sentido de la Bioética

El Uso del Lenguaje – ¿Cubriendo o Descubriendo las Verdades Morales?

interrumpen y suprimen hormonas fisiológicamente saludables y mutilan una anatomía sexual sana hasta el punto de que la fertilidad, que funciona adecuadamente, puede perderse permanentemente.

En consecuencia, los autores intentan identificar formas de "preservar" la fertilidad y a la vez llevan a cabo tratamientos que implican un perjuicio directo al cuerpo humano. A lo largo de ese artículo, los tratamientos destructivos están cuidadosamente cubiertos por el uso casi compulsivo de eufemismos como "terapia hormonal de afirmación de género" y "cirugía de afirmación de género". Tales eufemismos camuflan la naturaleza de estos procedimientos que, por un lado afirman el sentimiento subjetivo del género, pero decididamente no afirman la biología objetiva.

El artículo se leería de manera muy diferente si esos términos fueran reemplazados por "cirugía que se opone a la biología" o "terapia hormonal que niega la biología". De manera similar, si uno reemplazara la "terapia de afirmación de género" con un término más preciso como "terapia de negación de la fertilidad" o "terapia destructora de la fertilidad", las implicancias morales y las objeciones que rodean estos "tratamientos" tendrían un enfoque mucho más claro. Sin embargo, el uso de eufemismos oculta la realidad de una

medicina poco ética dirigida contra el ser humano.

Un uso similar del lenguaje es evidente en el mundo moralmente problemático de los tratamientos de infertilidad y la fertilización in vitro. Como señala David Dodge en su artículo del New York Times de 2014: "Las clínicas de fertilidad, en particular, han dominado el arte del doble discurso del donante de espermatozoides". Usando un lenguaje claro y directo, el personal de la clínica "me debería saludar con un 'Por aquí, por favor, a la sala de masturbación' ... en mi 'hora de donación' programada, un técnico me guíe a la 'sala de recolección', señale mis diversas opciones de 'entretenimiento', y me entregue una taza estéril para dejar mi 'muestra'". Me doy cuenta de que toda esta terminología solapada hace que el proceso sea menos incómodo para mí. Sin embargo, de alguna manera, solo empeora las cosas.

Mons. William Smith, el fallecido y renombrado teólogo moral del Seminario Dunwoody de Nueva York, una vez bromeó que si la sociedad hubiera sido lo suficientemente valiente hace años para hablar con franqueza sobre el tema de la anticoncepción, lo habría llamado "prevención de la vida" en lugar de "control de la natalidad". Eso habría llevado a un diálogo social muy diferente sobre los daños éticos y médicos de la anticoncepción. Sería difícil

imaginar a los maridos haciendo la pregunta a sus esposas: "Cariño, ¿te acordaste de comprar hoy las Píldoras de Prevención de Vida en la farmacia?"

Durante la pandemia de Covid-19, el uso del lenguaje ambiguo también ha sido evidente en titulares de los medios como "Servicios de aborto no disponibles durante la cuarentena" o "Clínicas en Texas reanudan los servicios de aborto". El aborto, por supuesto, nunca es un "servicio", sino más bien un perjuicio letal para cada víctima humana no nacida que atrapa. La náusea moral causada por tales actos directos de homicidio casi exige una modificación lingüística para endulzarnos el oído, convencernos y calmar nuestras conciencias.

El instigador encuentro de Fabbrycky con el memorando Nazi la llevó a concluir que "el lenguaje tiene una moralidad o inmoralidad, a medida que revele o encubra los hechos y el pensamiento responsable, ya sea que sirva a la verdad o a la mentira ... El lenguaje a menudo piensa por nosotros. Respiramos las palabras y frases como del aire, y este lenguaje forma nuestros pensamientos sin ni siquiera estimular nuestras mentes para interrogarlos".

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Director de Educación del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center (www.ncbcenter.org) y FatherTad.com. Traducción: Tania C. Vasquez Loarte, M.D., M.P.H.

